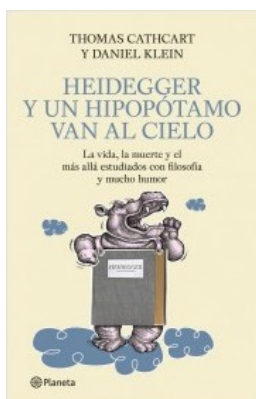


Heidegger y un hipopótamo van al cielo

Thomas Cathcart y Daniel Klein



Un curioso título para un libro no menos curioso. Un extraño diálogo entre los autores y un personaje imaginario, Daryl, con un acompañamiento de variados chistes, tanto gráficos como textuales, conforman el contenido de esta rara, pero a la vez interesante, obra.

La muerte, la inmortalidad, el más allá, el Cielo, el Infierno, el alma, la mente, el Yo y todo lo relacionado con estos temas, así como quienes han tenido algo que decir sobre ello, es decir prácticamente todos los filósofos, son el objeto del debate del presente libro.

En principio, cabría pensar que nos encontramos ante un texto que, dada la temática y su orientación filosófica, solo puede interesar a una minoría acostumbrada a la lectura de verdaderos "tostones".

Nada más lejos de la realidad. El humor esta permanentemente presente y los filósofos que lo escriben son los primeros en reírse de la filosofía y de sus sacrosantos estandartes. Nadie es intocable, todos los pensadores, desde los más clásicos, como los antiguos filósofos griegos, como los del pasado siglo, pueden ser objeto de sus burlas. Un verdadero oasis de frescor en medio del aburrido, intocable e incuestionable conocimiento filosófico.

La forma en que los autores tratan los textos, casi sagrados, de los "padres" de la filosofía roza la simple y pura burla, pero por eso mismo merece más crédito su crítica. Con demasiada frecuencia se considera inamovible, incuestionable lo afirmado por un filósofo reconocido. No es mi intención negar las aportaciones de tales personajes, ni mucho menos, pero si pongo en cuestión la adoración casi religiosa que de ellos se hace.

Los grandes hombres, no por su grandeza dejan de ser humanos, y por tanto susceptibles de error. A ello hay que añadir el tiempo en que cada uno de ellos vivió y los condicionantes, en cuanto a conocimiento, que ello representaba. La suma de esas circunstancias hace inevitable que hayan afirmado verdaderos disparates, lo cual no merma su grandeza como pensadores, pero es un hecho que hay que reconocer.

Más aun, ante afirmaciones como la del filósofo alemán Martin Heidegger (1889 – 1976) como esta, "*Hacerse inteligible es un*

suicidio para la filosofía" (recogida en el presente libro), solo una visión irónica, desdramatizadora y cargada de humor puede devolver la credibilidad al mensaje filosófico. Es un hecho que, con demasiada frecuencia, los denominados filósofos (a veces autodenominados) mean fuera de tiesto. En especial cuando cuentan con un considerable número de discípulos que no siempre entienden los mensajes de su "maestro", pero que están dispuestos a defender la validez de dichas afirmaciones sin el menor atisbo de visión crítica.

Y con todo, este texto, no deja de ser una incursión en los grandes temas de la filosofía que, si uno siente curiosidad, le facilita una puerta de entrada a una exploración más profunda, aunque no tan divertida.